

ALFONSO RUIZ

Así era Teresa de Jesús

Versión de Ana Crespo

Ilustraciones de Judit Canela



Universidad
Internacional
de Andalucía



Huellas
de Jesús

Así era Teresa de Jesús

Así era Teresa de Jesús

Alfonso Ruiz

Versión de Ana Crespo



Universidad
Internacional
de Andalucía

Segunda edición: junio de 2025

Primera edición: noviembre 2015

Edición no venal auspiciada por la Red Huellas de Teresa
y la Universidad Internacional de Andalucía.



**Universidad
Internacional
de Andalucía**

Universidad Internacional de Andalucía
C/ Américo Vespucio, 2
Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla
www.unia.es
publicaciones@unia.es



Huellas
Teresa de Jesús

Huellas de Teresa de Jesús
C/ López Núñez, 4
05001 Ávila
www.huellasdeteresa.com
secretaria@huellasdeteresa.com

© **de la edición original:** Editorial Monte Carmelo

© **de esta edición:** Universidad Internacional de Andalucía

© **de la adaptación:** Ana Crespo

© **de las ilustraciones:** Judit Canela

Autor: Alfonso Ruiz

Adaptación a Lectura Fácil: Ana Crespo

Ilustraciones: Judit Canela

Maquetación: Jordi E. Sánchez

Coordinación de proyecto: Elisabet Serra/Asociación Lectura Fácil

Depósito legal: SE 971-2025

ISBN: 978-84-7993-429-3



Este logo identifica los materiales que siguen las directrices internacionales de la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) para personas con dificultades lectoras. Lo otorga la Asociación Lectura Fácil. Para más información: www.lecturafacil.net

Índice

Prólogo. Universidad Internacional de Andalucía	9
Prólogo. Red Huellas de Teresa de Jesús	11
1. La infancia de Teresa	15
2. Tiempo de aventuras y de reflexión	19
3. El convento de la Encarnación	23
4. Problemas de salud	27
5. Crisis espiritual	31
6. Decisión y dudas	35
7. Nuevo proyecto	37
8. La pobreza y el nuevo convento	41
9. El oficio de escribir	45
10. El segundo libro	49
11. Nuevos retos	53
12. El convento de Malagón	57
13. Los frailes descalzos	59
14. El convento de Duruelo	63
15. El convento de Valladolid	67
16. Dificultades en Toledo	69
17. Dos conventos en Pastrana	73
18. Salamanca y Alba de Tormes	77
19. Superiora de la Encarnación	79
20. La sorpresa de Andalucía	83
21. Alegría y tristeza en Sevilla	87
22. Las jóvenes de Caravaca	91
23. Años de retiro	93
24. Otra vez en marcha	97

25. Buena acogida en Palencia y Soria	99
26. El arzobispo de Burgos	103
27. Últimos días	105
28. La herencia de Teresa	109
Bibliografía básica	113

Prólogo.

Universidad Internacional de Andalucía

Así era Teresa de Jesús

Hay figuras que, por la intensidad de su vida y la profundidad de su mensaje, trascienden épocas, lugares y credos. Santa Teresa de Jesús es una de ellas. Monja, escritora, fundadora, reformadora, santa y, sobre todo, mujer valiente. A lo largo de su vida tejió una red de palabras, obras y caminos que aún hoy palpitan en los lugares por los que pasó y en los corazones de quienes la descubren. Su historia es la de una mujer que, empujada por el espíritu, rompió los muros del convento y de su tiempo, para ofrecer al mundo una visión luminosa de la fe, del esfuerzo y del amor por la verdad.

Con esta reedición en Lectura Fácil de *Así era Teresa de Jesús*, escrita por Alfonso Ruiz, la Universidad Internacional de Andalucía vuelve a abrir una ventana a ese universo apasionante. Lo hace, además, en colaboración con la Red Huellas de Teresa, una alianza de catorce ciudades donde Santa Teresa fundó conventos y dejó impresa su huella espiritual. En 2025, cuando se cumplen 450 años de las fundaciones de Beas de Segura y de Sevilla, esta nueva edición cobra un valor simbólico y actual, sumándose a las actividades conmemorativas de dicho aniversario.

La colección “Siempreviva”, que editamos desde la Internacional de Andalucía desde 2014, busca precisamente esto: acercar las grandes obras del pensamiento y la literatura a todas las personas, especialmente a quienes encuentran barreras en la lectura tradicional. Adaptamos contenidos, lenguaje y formato para hacer más accesible un legado común, convencidos de que la cultura solo cumple su función si es compartida y comprendida.

Alfonso Ruiz se sumó a esta serie, en su tercer volumen, a través de un texto que vuelve a la imprenta para combinar rigor y cercanía, fidelidad histórica y sensibilidad narrativa. Su aproximación a Santa Teresa se hace desde la admiración, pero también desde el deseo pedagógico de hacerla comprensible, incluso para quien no ha oído hablar nunca de ella.

El valor de este libro radica no solo en lo que cuenta, sino en cómo lo cuenta. Porque nos permite conocer a Teresa de Jesús no como un mito lejano, sino como una mujer real, con dudas, con firmezas, con una vida hecha de pasos concretos. Una vida que interpela aún hoy, y que puede inspirar en muchos ámbitos: en lo religioso, sí, pero también en lo humano, en lo ético, en lo social. Santa Teresa fue una mujer que buscó la verdad con constancia, que apostó por la humildad como forma de vida, que luchó contra estructuras anquilosadas con paciencia y entrega. Valores todos ellos necesarios también en este siglo XXI.

Esta edición no tiene un objetivo comercial. Ha sido pensada como herramienta de divulgación y sensibilización, en línea con el espíritu de ambas entidades que la promueven: la Universidad Internacional de Andalucía y la Red Huellas de Teresa. Esperamos que cumpla su propósito: que despierte curiosidad, que invite a seguir profundizando y, sobre todo, que emocione.

José Ignacio García Pérez

Rector

Universidad Internacional de Andalucía

Prólogo.

Red Huellas de Teresa de Jesús

La Red Huellas de Teresa es una asociación formada actualmente por las ciudades de: Ávila, Medina del Campo, Malagón, Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba de Tormes, Segovia, Beas de Segura, Sevilla, Caravaca de la Cruz, Villanueva de la Jara y Burgos. Son catorce de las diecisiete ciudades que cuentan con un convento fundado por Teresa de Jesús.

El objetivo de esta Red es dar a conocer el legado dejado por Teresa en esos lugares por los que pasó. Su legado se manifiesta de diferentes maneras, a través de sus escritos y su interpretación para la vida actual, a través del arte, de su recuerdo y de la forma de vivir que mantienen sus hijas e hijos espirituales, las monjas y los frailes que siguen viviendo según la regla establecida por la propia Teresa en su reforma.

En 2025 se cumplen 450 años de la Fundación de los conventos de Beas de Segura y de Sevilla, dos lugares de Andalucía donde Teresa nunca se hubiera imaginado fundar, pues su vocación era la de monja de clausura, que en circunstancias normales, nunca hubiera salido del convento en el que profesó, el de la Encarnación de Ávila. Pero el ambiente que había allí no le gustaba por lo que empujada por el espíritu inició una reforma para devolver la esencia de la vida en comunidad, basada en la pobreza y la humildad.

Teresa sigue enseñando a la sociedad de hoy valores que van más allá de lo religioso: la paciencia, la constancia, la entrega, la búsqueda de la verdad, todo ello lo podemos descubrir acercándonos a la historia de su vida, a su biografía. Ese es el objetivo que pretende este libro, escrito en lectura fácil para que pueda ser comprendido por todas las personas, pues Teresa es patrimonio de la humanidad, para toda la humanidad.

Este ejemplar es una reedición de la obra original, editada por la Universidad Internacional de Andalucía en el año 2015, para celebrar los 500 años del nacimiento de Teresa de Jesús. Esperamos que a través del conocimiento de la vida de Teresa que se ofrece en este libro se despierte en el lector el interés por profundizar, cada día un poco más, en la persona, la obra, el legado y las Huellas que dejó Teresa de Jesús en los lugares por los que pasó y en las personas que le han ido descubriendo a lo largo de la historia.

Desde la Red Huellas de Teresa agradecemos la colaboración de la Universidad Internacional de Andalucía para volver a editar este libro que esperamos que sea del gusto de quien está comenzando a leer sus páginas.

1. La infancia de Teresa

En el siglo xvi, Ávila era una ciudad pequeña del Reino de Castilla, rodeada de murallas.

Las murallas protegieron a sus habitantes, los abulenses, de las guerras que enfrentaron a los reinos cristianos contra los musulmanes.

Y también les permitieron aislarse del mundo exterior para dedicar su vida al servicio de Dios.

Por eso se dice que Ávila es tierra de guerreros y religiosos.

Teresa de Jesús nace el 28 de marzo de 1515

en esta ciudad de edificios de piedra, abundantes iglesias, frío intenso y cielo brillante y azul.

En Ávila crece y pasa la mayor parte de su vida, y por eso siempre se sentirá muy unida a esta ciudad.

La familia de Teresa es una familia con recursos.

Su padre, Alonso Sánchez de Cepeda, es hijo de un mercader.

En sus escritos, Teresa lo describe como un hombre amable y generoso con los pobres, los enfermos y los criados.

Es honrado, tiene un carácter tranquilo y le gusta leer.

Teresa recuerda también a su madre, Beatriz de Ahumada, como una mujer atenta y comprensiva, humilde y trabajadora.

Teresa crece en una familia muy numerosa:
a sus 8 hermanos se suman los 2 hijos
que Alonso tiene de un primer matrimonio.

El carácter generoso y servicial de Teresa,
y su disposición a escuchar y ayudar a los que la rodean,
hacen que sus padres y sus hermanos
le tengan un cariño especial desde muy pequeña.

La religiosa hereda la afición de sus padres por la lectura,
y a los 6 años empieza a leer la vida de los santos.
Es así como entra en contacto con la religión,
y descubre que la vida de los hombres es breve y superficial,
mientras que el mundo de Dios es eterno y profundo.

En sus juegos de infancia, la pequeña Teresa,
sus hermanos y otros niños y niñas
se hacen pasar por monjas y ermitaños¹.

Un día, Teresa sale de Ávila con uno de sus hermanos.
Quiere seguir el ejemplo de los mártires que sufren y mueren
para demostrar su amor a Dios.
Y está decidida a encontrar a algún musulmán
que les corte la cabeza, para entrar en el Reino de los Cielos.
La aventura termina cuando su tío los alcanza
y los hace volver a casa.

1 Un ermitaño es un monje que decide vivir solo y apartado de la gente
para dedicar su vida a Dios.



Ya en la adolescencia,
Teresa busca la soledad para recitar sus oraciones.
Ha aprendido de su madre a rezar el rosario,
y admira la generosidad de su padre, que da limosnas.

Entonces, cuando está a punto de cumplir 14 años,
sucede algo que la acerca todavía más a la religión:
muere su madre.

Ante una pérdida tan importante,
Teresa busca consuelo en la imagen de la Virgen María
y, con lágrimas en los ojos, le pide que ocupe el lugar
que ha dejado su madre.
A partir de ese momento, nace la devoción² por la Virgen
que la religiosa sentirá a lo largo de su vida.

² Sentir devoción por una figura religiosa significa sentir admiración, respeto y amor por ella.

2. Tiempo de aventuras y de reflexión

Además de cuidar de su familia
y dedicar gran parte de su tiempo a la religión,
Teresa tiene una afición mucho más corriente,
una afición que heredó de su madre: leer libros de caballería.

Según algunos biógrafos, la joven Teresa disfruta tanto
con los libros de caballería que incluso llega a escribir uno.
Pero pronto se cansa de la lectura.
Su carácter inquieto y decidido le pide algo más:
no le basta con leer aventuras, tiene que vivirlas.

Es entonces cuando Teresa empieza a relacionarse
con amigos de su edad.
Es guapa y simpática,
y le gusta arreglarse para que la admiren.
Se dice que incluso hubo rumores de matrimonio.
Pero más adelante, ella misma confesará que fue una época
de amores inocentes copiados de los libros de caballerías.

A pesar de la inocencia de estos juegos de adolescencia,
el padre de Teresa se preocupa por su hija.
Ni a él ni a su hermana mayor le gustan sus amigos
y así se lo dicen a la joven, que no les hace ningún caso.

Todo cambia poco después, cuando la hermana mayor de Teresa se casa y se marcha del hogar familiar. El padre aprovecha la ocasión para internar a Teresa en un colegio de monjas. Opina que su hija no puede crecer sola, sin una madre u otra persona que se encargue de ella. Y de este modo consigue que Teresa se aleje de sus amigos.

Las normas del colegio de monjas son severas. Pero Teresa no se queja, sino todo lo contrario. Enseguida se adapta a su nueva vida y reconoce que se siente feliz, más contenta que en su casa. De hecho, Teresa le agradecerá siempre a su padre que tomara la decisión de internarla.

Teresa permanece en el colegio un año y medio, desde los 16 hasta los 17 años. Allí se hace amiga de las religiosas, sobre todo de su tutora. Ambas pasan mucho tiempo hablando de Dios y de la vocación³ de ser monja. Y poco a poco se produce un cambio en la joven, que vuelve a interesarse por el mundo de la religión y siente por primera vez el deseo de ingresar en un convento.

Por desgracia, esta época de dudas y de reflexión se interrumpe, de repente, cuando Teresa cae enferma y se ve obligada a volver a casa de su padre.

3 Si una persona siente vocación por hacer algo, siente un fuerte deseo de hacer de ello su vida.

Medio año después, ya recuperada de la enfermedad,
la joven visita a su tío, un hombre muy creyente
que se ha quedado viudo y vive solo.
Animado por la presencia de la sobrina,
el tío la invita a quedarse con él unos días,
y le pide que le lea alguno de sus libros sobre religión.

Teresa recupera así el sentimiento religioso
que había descubierto de niña y retomado en el colegio.
Y se vuelve a plantear la posibilidad de hacerse monja
y dedicar su vida a Dios.

Sin embargo, tomar una decisión tan importante es difícil.
La joven tiene dudas.
No teme renunciar a las comodidades de la vida cotidiana.
Lo que le da miedo es que le falten las fuerzas para soportar
la vida de las monjas, una vida dura, llena de sacrificios.

A pesar de todo, sabe que Dios estará a su lado para guiarla,
y que esos sacrificios le abrirán las puertas del Cielo.
Y así, un poco asustada pero convencida de no equivocarse,
decide ingresar en un convento.

Pero ahora que está decidida,
Teresa se encuentra con un obstáculo que no esperaba.
Su padre no quiere que se vaya de casa
y le pide que retrase la entrada en el convento
hasta que él haya muerto.

Aunque quiere mucho a su padre, la joven no cede.
El deseo de ponerse al servicio de Dios
es más fuerte que el cariño que siente por las personas.
Y una mañana sale muy temprano de casa
en dirección al convento de la Encarnación.

Abandonar la casa familiar no le resulta fácil.
Años después, recordará que aquella mañana sufrió mucho,
que se sintió como si le arrancasen los huesos del cuerpo.
Pero a pesar del dolor, encuentra la fuerza necesaria
para cumplir con la decisión que ha tomado.

Desde entonces, la vida de Teresa estará marcada
por dos sentimientos que en ocasiones entrarán en conflicto:
su vocación religiosa y el amor por su tierra y los suyos.
Tanto es así, que no podemos entender la figura de la santa
sin tener en cuenta su relación con Ávila y con su familia.

3. El convento de la Encarnación

Para las hermanas del convento de la Encarnación,
la llegada de Teresa no es ninguna sorpresa.
Hace tiempo que la joven las visita y las conoce.
De hecho, una amiga suya forma parte de la comunidad.

Además, las normas del convento no son tan estrictas
como las del colegio donde había estado unos años atrás.
Y eso acaba de convencer a Teresa,
que nunca será partidaria de las actitudes extremas⁴.

A pesar del dolor por haber abandonado a su familia,
la joven no tarda en encontrar la felicidad en el convento.
La vida que lleva ahora es muy diferente a la anterior:
el tiempo que antes dedicaba a su propio bienestar,
ahora lo dedica a la comunidad.
Y esta entrega a los demás,
esta renuncia a sus deseos personales,
la hacen sentirse feliz y satisfecha.

La alegría de la joven aumenta con la visita de su padre,
que la quiere demasiado para seguir enfadado
y, al final, acepta la decisión de su hija.
En el fondo, está orgulloso de su fortaleza.

4 Cuando alguien tiene una actitud extrema significa que es muy exigente,
que no acepta otros puntos de vista y que no está dispuesto a ceder.

Pero durante los primeros años en el convento también hay momentos de tristeza.
Algunas monjas no la tratan con el mismo cariño que ella les ofrece.
A veces, no les parece bien su manera de hacer las cosas.
Y algunas creen que está a disgusto con ellas porque, de vez en cuando, prefiere estar sola.

Pese a todo, la joven supera estas dificultades y se pone a estudiar la vida de los santos y las normas de la Orden de las Carmelitas⁵.
También en esta época descubre la importancia de la oración y crece su devoción por la Virgen María.

A medida que pasa el tiempo, Teresa ya no duda.
Ahora tiene claro que su destino es hacerse monja.
La decisión no sorprende a nadie.
Todos conocen el carácter decidido y reflexivo de la joven y saben que cuando toma una decisión, no cambia de opinión.

Por lo que, dos años después de entrar en el convento, Teresa se convierte en monja Carmelita.
Su deseo se ha hecho realidad a los 22 años.
La joven promete entregarse por completo a la Iglesia y poner el resto de su vida al servicio de Dios.

5 La Iglesia católica está formada por órdenes o comunidades religiosas. Cada orden tiene un nombre diferente y unas normas que sus miembros deben cumplir. El convento de la Encarnación pertenece a la Orden de las Carmelitas.



4. Problemas de salud

Teresa ha heredado la mala salud de su madre
y un año después de hacerse monja,
se ve obligada a dejar el convento.
Padece del corazón y sufre desmayos.

Aconsejada por su padre, Teresa visita a una curandera,
pero su estado empeora.
Poco después, los médicos le diagnostican tuberculosis
y problemas de nervios.
La joven se encuentra tan mal que todos piensan que morirá,
excepto su padre, que se resiste a aceptar su pérdida.

Durante el período de enfermedad y sufrimiento,
también vive experiencias positivas.
La primera es la lectura de un libro que le recomienda su tío:
El tercer abecedario, escrito por Francisco de Osuna,
un religioso franciscano.

Gracias a este libro, Teresa descubre una nueva manera
de acercarse a Dios.
Se trata de una forma de oración más reflexiva e íntima,
que no necesita estímulos exteriores
y que le aporta una gran paz interior.

Y la segunda es la amistad con un sacerdote.
Al principio, Teresa y el sacerdote hablan de temas religiosos.
Pero más adelante, este le confiesa que hace varios años
que mantiene relaciones con una mujer
y que siempre lleva encima una figurita de cobre
como prueba de su amor.

Esta confesión coge por sorpresa a Teresa.
Le ofende la actitud deshonesto del sacerdote.
Y para cambiar la conducta del sacerdote,
se muestra más cariñosa con él.
De este modo consigue que el sacerdote,
para complacerla, le dé la figurita de cobre.
Teresa consigue su objetivo:
el religioso decide rehacer su vida y abandona a la mujer.

Ante esta experiencia, Teresa tiene sentimientos opuestos.
Por un lado, se alegra de haber ayudado al sacerdote
a ponerse de nuevo al servicio de Dios.
Pero por el otro, no sabe si se ha comportado bien:
teme haber sido demasiado afectuosa con él.

A partir de ese momento, Teresa vuelve a sentir dudas,
unas dudas que la atormentarán durante los años siguientes.

De nuevo en el convento, Teresa sigue en cama,
incapaz de andar, acosada por los dolores.
Pese a todo, se enfrenta a la enfermedad con valentía,
calma e incluso alegría.
Esta actitud sorprende al resto de las monjas,
que empiezan a sentir una gran admiración por la enferma.

A la valentía de Teresa, se suman otras virtudes:
trata bien a todo el mundo y no critica a nadie.
Por eso cada vez hay más monjas que prefieren su compañía.
Sin embargo, la joven también busca la soledad.
La soledad de la confesión, que le permite aliviar sus culpas.
Pero sobre todo, la soledad de la oración,
que le da ánimo y fuerzas.

Teresa pasa tres años en cama, pero no se desespera.
Sabe que su recuperación depende de la voluntad de Dios.
Y a él se dirige a través de san José,
por quien siente un cariño especial que mantendrá
durante toda su vida.

Tanta paciencia y devoción, al final dan su fruto.
Un día, Teresa reúne sus fuerzas y se levanta de la cama.
Tiene 27 años y aunque siempre sufrirá de mala salud,
no volverá a pasar una época tan dolorosa como esta.

5. Crisis espiritual

Recibir visitas es uno de los privilegios de las carmelitas. Muchos abulenses acuden al convento de la Encarnación para hablar con ellas.

Unos comentan temas relacionados con la religión y otros les cuentan sus problemas para desahogarse.

La simpatía natural de Teresa y su gusto por la conversación hacen que reciba muchas visitas.

Y aunque se siente bien relacionándose con la gente, hay momentos en que le vuelven a asaltar las dudas:

¿está haciendo lo correcto?,

¿debería dedicar más tiempo a la oración?,

¿el trato con las personas la está alejando de Dios?

Más adelante, Teresa recordará aquella época como un tiempo perdido, un tiempo de egoísmo.

Todas aquellas conversaciones la llevan a interesarse más por el mundo de los hombres, que por el mundo del espíritu.

Y eso es algo incompatible con su decisión de ser monja.

Cuando se da cuenta de esta contradicción,

Teresa deja la oración.

Piensa que se está portando mal,

que ha incumplido la promesa de dedicar su vida a Dios

y que, por eso, no es digna de practicar la oración.

Justo entonces, el padre de Teresa cae enfermo
y la religiosa sale del convento para estar a su lado.
Son días difíciles para ella:
además de la crisis religiosa que atraviesa,
tiene que hacer un esfuerzo para animar a su padre
y transmitirle serenidad y aguante durante sus últimos días.

Según nos cuenta Teresa, la muerte de su padre
fue uno de los momentos más dolorosos de su vida.
Porque además de perder a una persona tan querida,
tiene que resolver los problemas relacionados con las deudas
que sus hermanos y ella heredan.

Pero a pesar de todas las dudas y dificultades,
de esta época también surge algo bueno.
La cercanía de la muerte la lleva a reflexionar de nuevo
sobre la brevedad y el poco valor de la vida.
Y, al mismo tiempo, conoce al confesor de su padre,
un sacerdote que la ayuda a recuperar la confianza
y a volver a practicar la oración.

Se trata de una recuperación lenta y laboriosa.
De hecho, el corazón de Teresa seguirá dividido
durante 10 años más entre su amor a Dios
y su amor a las personas.

La religiosa reconoce que Dios está por encima de todo
y que la oración le proporciona una gran satisfacción.
Pero también se siente atada al mundo
y es incapaz de alejarse de las personas a las que quiere.
Esta situación la hace sufrir mucho.
Y aunque intenta formar parte de ambos mundos,
sabe que al final tendrá que escoger uno y renunciar al otro.

6. Decisión y dudas

Teresa escoge el camino de Dios.

Y para no distraerse, asiste a lecturas de libros religiosos, escucha con atención los sermones y recurre con frecuencia a la confesión.

Dos hechos refuerzan su confianza y su decisión.

El primero, tiene lugar un día cuando se dispone a rezar y su mirada recae en una imagen de Jesucristo que reproduce el momento antes de la crucifixión⁶.

A Teresa le impresiona la visión del cuerpo maltratado, piensa en la generosidad de Jesucristo y se arroja a sus pies, pidiéndole ayuda entre lágrimas.

El segundo, es la lectura de las *Confesiones de san Agustín*.

Teresa descubre que san Agustín también pecó antes de entregar su vida a Dios.

Por eso se identifica con él y se siente reconfortada.

Sin embargo, la alegría de haber recuperado la confianza perdida no dura mucho tiempo.

Ahora que todo le resulta fácil y está entusiasmada, le surge una duda terrible:

¿y si ha caído en una trampa del demonio?

⁶ La crucifixión es un método antiguo de ejecución, donde el condenado es clavado en una cruz.

Para tranquilizarse y responder a esta pregunta,
Teresa busca el consejo de varios sacerdotes.
A ellos les explica su vida, su vocación, sus pecados.
Les cuenta que oye la voz de Dios,
les describe las visiones que tiene
y les habla del estado de euforia que a veces siente.

Algunos sacerdotes consiguen calmarla,
pero la mayoría la hacen dudar
y le piden que se burle de las visiones para alejar al demonio.
Teresa obedece contra su voluntad.
En el fondo, está segura de que sus experiencias
son obra de Dios porque le transmiten fuerza
y la convencen de haber escogido el camino adecuado.

Por fin, Teresa recupera la paz gracias al encuentro
con san Pedro de Alcántara.
Este fraile le aconseja que deje de sufrir,
le pide que siga dedicándose a Dios
y le asegura que sus experiencias no tienen nada que ver
con el demonio.

7. Nuevo proyecto

Ahora que Teresa ha resuelto sus dudas,
descubre que necesita hacer algo
para responder al amor que recibe de Dios
y cumplir con la decisión de ponerse a su servicio.

Pero enseguida se da cuenta
que el convento de la Encarnación
no es el lugar más adecuado para conseguirlo.
La vida en el convento es cómoda,
las monjas pueden salir sin problemas
y la religiosa tiene miedo de volver a centrar su atención
en los problemas de la gente de fuera.

Un día, Teresa se reúne con un grupo de monjas
y les propone la idea de fundar un convento nuevo.
El objetivo es llevar una vida más sencilla,
sin distracciones ni comodidades.
Las monjas reaccionan con entusiasmo,
y una sobrina de Teresa y otra amiga se ofrecen
a aportar su dinero.

Para llevar a cabo el proyecto, Teresa también busca el apoyo
de su confesor y de las autoridades religiosas.
Y aunque al principio lo consigue,
no tardan en cambiar de opinión y el proyecto queda parado.

La idea de fundar un convento
provoca burlas y críticas entre la gente.
Unos dicen que es un disparate de un grupo de mujeres.
Y otros atacan a Teresa por dejarse llevar por una locura.

Incluso se habla mal de ella en el convento
de la Encarnación.
La mayoría de las religiosas la consideran una desagradecida
por querer irse de allí.
Y muy pocas la defienden.

Ante todos los ataques y rumores,
Teresa guarda silencio y se mantiene firme en su decisión.
Gracias al respaldo de sus amigos, se siente segura
y confía en que su proyecto se hará realidad algún día.

Al cabo de 6 meses, Teresa siente que Dios la anima
a intentarlo de nuevo.
Esta vez consigue más apoyos.
Y para evitar que la gente vuelva a murmurar,
procura trabajar en el nuevo convento sin llamar la atención.

Así pues, Teresa compra una casa y empieza a reformarla.
Y consigue resolver el problema del dinero
gracias a las donaciones de personas de confianza.

Tres meses después de haber empezado el trabajo,
las autoridades religiosas le piden a Teresa
que se traslade a Toledo.
La duquesa de Medinaceli se ha quedado viuda
y quiere que Teresa le haga compañía.

Teresa es incapaz de negarse,
aunque sabe que su ausencia retrasará el proyecto.
Así que decide confiar en Dios y hacer lo que le piden.
Y no se equivoca.
Durante el tiempo que pasa en Toledo,
la religiosa se gana la amistad de la duquesa
y se convence del poco valor del mundo de los hombres.

En Toledo también conoce a una mujer de Granada
que quiere fundar un convento.
Pero un convento en el que las monjas
no cuenten con recursos ni dinero.
Un convento que tenga como base la pobreza.
A Teresa le entusiasma esta idea
y enseguida decide incorporarla a su proyecto.

8. La pobreza y el nuevo convento

La mayoría de las personas que rodean a Teresa tratan de convencerla de que cambie de opinión.

Ella tiene dudas.

Pero las dudas desaparecen cuando se pone a rezar y contempla la imagen de Cristo, pobre y desnudo en la cruz.

Una vez más, san Pedro de Alcántara es la persona que le devuelve la seguridad y la anima a seguir adelante. San Pedro es un fraile franciscano que conoce la pobreza y ayudará a Teresa a conseguir los permisos necesarios para llevar a cabo su proyecto.

Después de pasar 6 meses con la duquesa de Medinaceli, Teresa vuelve a Ávila.

Las obras del convento apenas han avanzado y la religiosa se ve obligada a supervisarlas.

Años más tarde, Teresa recordará que, durante aquel tiempo de preparativos, recibió la ayuda de Dios para solucionar los problemas que iban surgiendo.

Por fin, en agosto de 1562, se inaugura el convento dedicado a san José con la celebración de una eucaristía. A la celebración asisten dos monjas de la Encarnación y 4 jóvenes que toman el hábito.



Teresa ha logrado hacer realidad su proyecto a los 47 años. Sabe que Dios la ha elegido para impulsarlo y mantenerlo, y se siente honrada, satisfecha y feliz por ello.

Sin embargo, la alegría dura poco.

Las dudas surgen de nuevo el mismo día de la inauguración:

«¿Me habré equivocado? —se pregunta—.

¿Debería quedarme en el convento de la Encarnación?

¿Y si las monjas se cansan y abandonan el convento?».

Ante estas preguntas, Teresa intenta calmarse.

Recuerda que debe aceptar las dificultades y el sufrimiento como una prueba de su determinación y amor a Dios.

Y así, convencida otra vez de haber hecho lo correcto, recupera la fuerza necesaria para enfrentarse a las críticas que empiezan a llegarle.

Los ciudadanos de Ávila y las monjas de la Encarnación se sorprenden al enterarse de la inauguración del convento, pues Teresa había llevado el proyecto casi en secreto.

La acusan de querer darse importancia y no entienden que defienda la pobreza como forma de vida.

Las quejas van en aumento y las autoridades religiosas y civiles se ven obligadas a intervenir.

Unos proponen cerrar el convento

y a otros les basta con que Teresa renuncie a la pobreza.

Pero ella se defiende y se mantiene firme en su decisión.

Por fortuna, los ánimos se calman con el paso del tiempo.
Y 6 meses después de la inauguración,
Teresa recibe la autorización para mudarse al nuevo convento
con algunas monjas de la Encarnación.
Empieza así a liderar el camino de esta comunidad de monjas
que recibe el nombre de «descalzas»,
y que tienen como ideal la pobreza, la oración y la soledad.

Poco a poco, la gente sencilla acude a la iglesia de San José
en busca de apoyo y consuelo,
y el número de religiosas aumenta.
Teresa las admira por su generosidad, su entrega
y porque están dispuestas a aceptar con humildad
la pobreza más absoluta.

Por ello, convencida de haber satisfecho
los deseos del Señor, Teresa describe el convento
como el «rinconcito de Dios».

9. El oficio de escribir

En la soledad y tranquilidad del convento de San José, Teresa se dedica por completo a la nueva comunidad. Sin embargo, pronto se enfrenta a un nuevo reto que tendrá gran importancia en su vida: la escritura.

Sabemos que Teresa es una lectora incansable a quien le gusta rodearse de personas cultas. Y que si bien escribió un libro de caballerías cuando era joven, nunca se consideró preparada para convertirse en escritora.

Pero ahora siente la necesidad de entender sus sentimientos y ordenar sus experiencias. Y esa necesidad la lleva a coger la pluma. Entonces se da cuenta de que las palabras surgen rápidas y sin esfuerzo, y de que la escritura le ayuda a desahogarse.

Al principio, la religiosa escribe textos muy breves para describir su estado de ánimo y dejar constancia de los favores que recibe de Dios. Estos apuntes se conocen con el nombre de *Relaciones*.

Muy pocas personas leen los textos que escribe Teresa,
pero los confesores y los amigos que lo hacen
admiran su capacidad de expresión
y la animan a escribir su biografía.
Unos y otros están convencidos de que las palabras
de la religiosa servirán de guía espiritual a mucha gente.

Así pues, Teresa empieza a escribir el *Libro de la vida*,
que quedará terminado en 1565,
pero que no se publicará hasta después de su muerte.

Teresa asegura que escribió el *Libro de la Vida*
movida por la inspiración, por una fuerza que no controlaba
y que la hacía seguir adelante sin pararse a pensar
en un orden o estructura.

No obstante, los estudiosos suelen dividir el libro en 4 partes:

La primera (capítulos 1 al 10) incluye la infancia de Teresa
y el descubrimiento de Dios y de la oración.

La segunda (capítulos 11 al 22) se centra en la oración
y las diferentes maneras de practicarla.

Teresa compara el alma de las personas con un huerto.
El huerto se riega para que dé fruto.
Y al alma se le ofrece la oración para que crezca.

La tercera parte (capítulos 23 al 31, y 37 al 40) describe la vida mística, la vida espiritual de la religiosa. En ella nos explica cómo la práctica de la oración le permite hablar con Dios a través de la mente.

En la cuarta parte (capítulos 32 al 36), Teresa relata la fundación del convento de San José y destaca el apoyo que ha recibido de Dios para llevar a cabo el proyecto.

10. El segundo libro

Como las monjas del convento de San José no pueden leer el *Libro de la vida* porque no está publicado, Teresa intenta explicarles lo que ha escrito.

Las palabras de la religiosa inspiran y animan a las monjas, pero estas no tienen suficiente.

Necesitan que Teresa escriba lo que les explica.

Necesitan una guía que las acompañe, que las oriente y que resuelva sus dudas cuando ella no esté a su lado.

Así pues, para responder a las peticiones de sus compañeras, Teresa se pone a escribir otra vez.

El resultado es el libro *Camino de perfección*.

El estilo espontáneo, el tono familiar y el carácter polémico de la obra hacen que los censores obliguen a la religiosa a redactarlo de nuevo.

Le piden un texto más teórico, menos personal.

Y la religiosa no tarda en escribirlo.

Por este motivo nos han llegado dos versiones de *Camino de perfección*:

la versión de la biblioteca de El Escorial,

que contiene la primera redacción,

y la versión de Valladolid, que contiene la segunda.

Camino de perfección es una obra sencilla.

En ella, Teresa se dirige, con comprensión y cariño,
a las monjas del convento de San José,
pero también a todos los que quieran seguir sus enseñanzas.

La obra puede dividirse en una introducción y dos partes.

En la introducción (capítulos 1 al 3), la religiosa define
los ideales de la comunidad de San José.

Según afirma, la comunidad debe ser un refugio
donde los creyentes puedan rezar
y encontrar la fuerza necesaria para defender a Dios.

La primera parte (capítulos 4 al 26) se centra en la oración:
en las virtudes necesarias para llevarla a cabo,
en sus diferentes modalidades
y en las dificultades que pueden surgir para practicarla.

La segunda parte (capítulos 27 al 42) es una interpretación
minuciosa de la oración del padrenuestro.

Esta interpretación muestra los pasos que hay que seguir
para llevar una vida espiritual que culmine en la unión
con Dios.

El *Libro de la vida* y *Camino de perfección* marcan el inicio de una obra literaria que irá creciendo con el tiempo.

En uno de sus escritos, la misma Teresa exclama:

«¡Ojalá pudiera escribir con muchas manos para no olvidarme de nada de lo que quiero decir!».

La religiosa siempre se referirá a Dios como origen de su inspiración.

Y no se cansará de darle las gracias por haberla ayudado a expresarse con el estilo claro y comprensible que tanto la caracteriza.

11. Nuevos retos

Después de 4 años de paz y tranquilidad en el convento, dos visitas cambian la vida de Teresa por completo.

La primera visita es la de un religioso franciscano y la segunda, la del superior de la orden⁷.

El religioso franciscano ha vivido 10 años en América. Allí ha dedicado todos sus esfuerzos a convertir a los nativos, es decir, a convencerlos para que acepten la religión católica. El franciscano le dice a Teresa que, además de servir a Dios, con ese trabajo ha estado salvando a personas cuyas vidas no tenían ningún sentido.

Esta conversación afecta mucho a Teresa. Ella también quiere actuar y servir a Dios, y piensa que la mejor manera de hacerlo es ayudar a la gente a descubrir el camino de la religión. Por eso, sin perder ni un segundo, le suplica a Dios que le indique la manera de empezar a trabajar.

Sin embargo, la ocasión no surge hasta 6 meses después, cuando Teresa recibe la visita del padre Rubeo, el superior de la orden.

La sinceridad y la sencillez de la religiosa causan muy buena impresión en el sacerdote y pronto surge una gran amistad entre ambos.

⁷ El superior o superiora de una orden religiosa es la persona que la dirige.

Teresa aprovecha la visita para explicarle al padre Rubeo la situación del convento y de la comunidad, y también para confesarle su deseo de hacer algo más. Y el padre Rubeo, admirado ante la entrega de la religiosa, la anima a seguir adelante fundando nuevos conventos.

De ahí que Teresa decida fundar otro en Medina del Campo. La religiosa escoge esta ciudad por tres motivos. Primero, porque está cerca de Ávila. Segundo, porque es una ciudad grande, y eso le hace pensar que recibirá limosnas con facilidad. Y tercero, porque allí tiene amigos jesuitas que la ayudarán. De hecho, uno de estos frailes jesuitas se encarga de pedir los permisos necesarios al ayuntamiento y al obispo.

El siguiente paso es encontrar una casa. Pero para alquilarla o comprarla, hace falta dinero. Por suerte, una joven decidida a hacerse monja y entrar en el nuevo convento aporta el dinero para iniciar los trámites.

Esta vez, Teresa no quiere llevar en secreto el proyecto, y de nuevo empiezan a murmurar sobre ella, a acusarla de ambiciosa y a decir que está loca. No obstante, la religiosa no hace caso de las críticas ni deja que su ánimo decaiga.

Así que, a mediados de agosto de 1567,
un grupo de 7 monjas y el sacerdote de San José
emprenden el camino de Ávila a Medina del Campo
para fundar la nueva comunidad.

Las monjas y el sacerdote llegan a su destino a medianoche
y, de inmediato, se ponen a preparar la sala
que han escogido como iglesia.
A la mañana siguiente, se celebra la primera misa
y queda inaugurado el convento.

Teresa tiene 52 años
y se siente muy satisfecha
por poder dedicar otra iglesia al servicio de Dios.

Sin embargo, el edificio está en muy malas condiciones.
Por este motivo, Teresa y las demás monjas se trasladan
a casa de un amigo mientras duran las obras de mejora.
Dos meses más tarde y gracias a la colaboración
de otras personas de confianza,
las obras terminan y las religiosas regresan al convento.

12. El convento de Malagón

Pronto, la gente que había dudado de Teresa y sus proyectos se queda sin argumentos.

Con el tiempo, aumenta el número de monjas que se suman a la comunidad de las descalzas de Medina del Campo.

Y además, a la fundación de este convento le seguirán muchos otros, como el de Malagón.

Teresa recibe este encargo de la duquesa de Medinaceli, que es amiga suya.

Pero enseguida se encuentra ante un problema.

Malagón es un pueblo muy pequeño de Castilla y la religiosa teme que el convento no pueda mantenerse con la limosna de sus gentes.

Teresa podría recurrir al dinero de la duquesa para solucionar el problema, pero se resiste a hacerlo porque quiere mantener su ideal de pobreza.

Al final, sin embargo, sus confesores y amigos consiguen que cambie de opinión.

—Es más importante la fundación de un nuevo convento que tu decisión de vivir en la pobreza —argumentan.

Así pues, Teresa acaba cediendo, pero con una condición: el dinero servirá para construir un edificio nuevo y mantenerlo, y las monjas seguirán viviendo sin comodidades ni privilegios.

El convento de Malagón se inaugura en una casa provisional
el 11 de abril de 1568.

Y a diferencia de lo que ocurre en Ávila,
los vecinos del pueblo reciben a las monjas con entusiasmo.

Las obras del edificio prometido
por la duquesa de Medinaceli se alargan,
y las descalzas de Malagón tardan 11 años
en poderse instalar en el convento definitivo.

13. Los frailes descalzos

Teresa está preocupada desde hace tiempo.
Aunque los conventos de monjas son importantes,
sabe que también hacen falta conventos de frailes
para ampliar la comunidad y mejorar su servicio a Dios.

Con el objetivo de solucionar este problema,
la religiosa escribe al padre Rubeo.
El superior de la orden no está de acuerdo con Teresa,
pero cambia de opinión al escuchar sus argumentos.
Y, como resultado, da permiso a la religiosa
para que funde en Castilla dos nuevos conventos de frailes.

Teresa recibe la noticia con alegría,
aunque sabe que le espera un camino lleno de dificultades.
Primero, tiene que encontrar frailes dispuestos a sumarse
a una comunidad basada en la pobreza
y liderada por una mujer.
Y, a continuación, debe conseguir el dinero necesario
para comprar una casa y poner en marcha el proyecto.

Sin embargo, Teresa no pierde el ánimo.
A pesar de todas las preocupaciones y los obstáculos,
está decidida a superar los retos que se ha planteado.
Años después, afirmará que se sentía tan segura
porque sabía que Dios estaba a su lado.

Sin perder ni un segundo, la religiosa le pide consejo al padre Antonio, el superior de Medina del Campo. Y este, entusiasmado con el proyecto, se ofrece a ser el primer fraile del nuevo convento.

Durante esos días, llegan también a Medina dos religiosos de Salamanca. Son dos jóvenes estudiantes que tienen la intención de entrar en la Orden de los Cartujos⁸. Teresa no tarda en hablar con ellos. Y como le causan muy buena impresión, les propone que se unan a su proyecto.

Uno rechaza la propuesta, pero el otro la acepta con la condición de que el nuevo convento se inaugure pronto. Se trata de fray Juan, que más adelante será conocido con el nombre de san Juan de la Cruz.

Ahora que ya tiene frailes, a Teresa le hace falta una casa. Y a principios de 1568, un caballero de Ávila le ofrece una en Duruelo, un pueblo de pocos vecinos. La casa es muy pequeña y está sucia. Pero antes de rechazarla, la religiosa habla con fray Antonio y fray Juan. A pesar de las condiciones del lugar, ambos se muestran de acuerdo en vivir allí.

⁸ La Orden de los Cartujos es una comunidad religiosa que se basa en la oración y la pobreza.

—Si fuese necesario, viviríamos en una pocilga —afirman.

Teresa consigue todos los permisos necesarios
para abrir el convento gracias a su capacidad de convicción
y a la ayuda de sus amigos.

Y mientras fray Antonio se prepara para el traslado,
fray Juan viaja a Valladolid,
donde Teresa trabaja en la fundación de otro convento.

Fray Juan quiere estar cerca de Teresa
para familiarizarse con los principios y el funcionamiento
de las comunidades de descalzas.

Y como consecuencia de ese tiempo que pasan juntos,
surge un fuerte sentimiento de amistad y admiración
que mantendrán durante toda su vida.

14. El convento de Duruelo

Después de su aprendizaje en Valladolid,
fray Juan llega a Duruelo dispuesto a organizar la casa.
Y una vez lo tiene todo preparado,
avisa a fray Antonio, que acude con gran entusiasmo.
Ambos están decididos a dedicar su vida a Dios
en aquel lugar apartado y solitario.

Así pues, a finales de noviembre de 1568,
se celebra una misa en la casa
y queda inaugurado el primer convento de frailes descalzos.
Un convento sin ninguna comodidad,
que solo cuenta con lo imprescindible para vivir.

Siguiendo las enseñanzas de Teresa,
la vida de los frailes se centra en el sacrificio y la oración.
Fray Antonio y fray Juan apenas duermen.
Su cama es el suelo, cubierto de paja para evitar la humedad,
y su almohada, una piedra.
Y es tanto el tiempo que pasan orando
y tanta su concentración, que ni siquiera notan el frío.

Como en los alrededores de Duruelo no hay ninguna iglesia,
los frailes pasan muchas horas fuera de casa
predicando la palabra de Dios.

Caminan descalzos por la nieve hasta llegar a algún poblado.
Y cuando los campesinos los reciben,
hablan con ellos de Dios y los confiesan.
Luego, ya tarde, los frailes vuelven a su pequeño convento
llenos de alegría.

Durante la primavera de 1569, Teresa viaja a Duruelo
para ver cómo van las cosas en el convento.
Y cuando llega a la casa, sorprende a fray Antonio
con una escoba en la mano.

—¿Qué fue de las comodidades que tenías antes?
—le pregunta Teresa.

Y fray Antonio le responde:

—Ojalá no las hubiera tenido nunca.

Teresa deja Duruelo muy satisfecha.
Y aunque admira el esfuerzo que realizan los frailes,
les aconseja que no sean demasiado estrictos
con sus sacrificios.
La religiosa siempre dará más valor a la buena voluntad
que al cumplimiento de las normas.



A pesar del éxito del proyecto,
la fundación de nuevas comunidades de frailes
será un trabajo muy complicado.

Por desgracia, a medida que el número de conventos crece,
algunos de los frailes dejan de hacer caso a la religiosa.
Les incomoda que una mujer lidere la comunidad
y deciden mantenerla al margen de sus decisiones.

No obstante, Teresa no se rendirá ante las dificultades
y seguirá trabajando para ampliar su obra.
Incluso llegará a perder la amistad del padre Rubeo
por tratar de convertir a los descalzos
en una orden independiente, separada de los carmelitas.

15. El convento de Valladolid

A partir de la fundación del convento de Malagón, muchos nobles castellanos hacen donaciones a Teresa para que siga con su labor.

En aquella época, los nobles solían dar una parte de sus tierras y dinero a la Iglesia.

Era su forma de dar las gracias a Dios por su fortuna y pedir perdón por sus pecados.

Por esta razón, mientras Teresa trabaja en el convento de Malagón, el hermano del obispo de Ávila le ofrece una casa con huerta y viña en las afueras de Valladolid.

Después de celebrar la primera misa en Malagón, la religiosa acude a toda prisa a Valladolid.

Según nos cuenta ella misma, Dios le ha anunciado que el hermano del obispo ha muerto y que su alma no descansará en paz hasta que funde el nuevo convento en Valladolid.

El convento se inaugura en agosto de 1568.

Y muy pronto Teresa tiene que hacer frente a dos problemas.

El primero es que está lejos del centro,

algo que dificulta la relación entre la comunidad y los vecinos.

Y el segundo es la humedad de la casa,

que no tarda en afectar a la salud de las hermanas.

Ante esta situación, Teresa decide trasladar el convento,
y por suerte lo consigue sin tener que hacer ningún esfuerzo.
La hermana del obispo de Ávila se ha enterado del problema
y ofrece a las monjas una casa en la ciudad
a cambio de la que ellas ocupan en el campo.

Y así, el traslado se lleva a cabo en febrero de 1569.
El nuevo convento en el centro de Valladolid
atrae la atención y el interés de los vecinos.
Pero no solo eso.
También recibe la admiración de muchas mujeres
que, con el tiempo, se unirán a la comunidad
de las descalzas.

16. Dificultades en Toledo

El siguiente encargo que recibe Teresa es la fundación de un convento en Toledo.

En esta ocasión, un comerciante soltero y ya mayor consulta a un fraile jesuita porque quiere invertir su dinero en alguna obra al servicio de Dios y no sabe cómo hacerlo. El jesuita le habla de los conventos de la madre Teresa y el comerciante accede a encargarle un nuevo proyecto.

Teresa y un grupo de monjas llegan a Toledo durante la primavera de 1569

y se instalan en casa de la duquesa de Medinaceli.

Tienen mucho trabajo por delante:

primero, conseguir los permisos para fundar el convento; y luego, encontrar una casa adecuada.

Además, se ven obligadas a acordar con la familia del comerciante las condiciones de la donación, puesto que este ha muerto.

Por desgracia, no consiguen los permisos, no encuentran la casa y no se ponen de acuerdo con los familiares del comerciante.

Teresa se plantea abandonar el proyecto y volver a Ávila. Sin embargo, sabe que hay mucha gente observándola y no quiere que la acusen de haber fracasado. Por eso reúne todas sus fuerzas y se decide a hablar con el responsable religioso de Toledo.

Según nos cuenta Teresa, le dice que es una vergüenza que se pongan obstáculos a una obra dedicada a Dios. Y aunque no conocemos los demás argumentos, lo cierto es que la religiosa consigue conmooverlo, porque vuelve del encuentro con el permiso que necesitaba.

El siguiente paso consiste en encontrar una casa. Teresa recuerda entonces que un amigo franciscano le ha hablado de un joven devoto dispuesto a ayudarla. La religiosa lo llama al instante, le explica lo que necesitan y el joven le enseña una casa que se alquila.

Poco después, Teresa y sus compañeras se instalan en esa casa con lo poco que tienen: dos cuadros, dos colchones de paja y una manta. Y sin perder ni un segundo, preparan la capilla para celebrar allí la primera misa. De manera que, en mayo de 1569 el convento queda inaugurado.

No obstante, las dificultades no se terminan.
Resulta que el dueño de la casa y el ayuntamiento de Toledo no saben nada de la fundación del nuevo convento.
Y en cuanto se enteran de la noticia arman un gran revuelo.
¿Cómo se atreve una mujer a tomar una decisión tan importante sin consultárselo primero?

Además, a la gente rica de la ciudad no le gusta que Teresa vuelva a negociar con la familia del comerciante las condiciones de la donación.
Consideran que los comerciantes no tienen el prestigio necesario para convertirse en benefactores⁹ de un convento.

Pero a pesar de todos los ataques, Teresa se mantiene firme.
Ha aprendido de Dios que la buena voluntad es más importante que el prestigio y el origen familiar.
Y por experiencia, también sabe que las críticas más duras se acaban calmando con el paso del tiempo.

⁹ El benefactor de un convento es la persona que lo protege y se asegura de mantenerlo.

17. Dos conventos en Pastrana

Después de dos semanas de trabajo muy intenso, Teresa decide tomarse unos días de descanso. Sin embargo, no va a poder disfrutarlos. El criado de doña Ana de Mendoza, princesa de Éboli, se presenta ante la religiosa y le pide que lo acompañe a Pastrana, un pueblo cercano a Madrid. Allí los espera doña Ana, que quiere que Teresa empiece a trabajar en la fundación de otro convento.

Aunque Teresa se resiste a partir, al final acaba cediendo, y, unos días más tarde, llega a Pastrana, donde los problemas surgen de inmediato: lo que debía ser un trabajo en colaboración se convierte en una batalla continua. Doña Ana es una mujer de mucho carácter, acostumbrada a dar órdenes y a que se cumplan. Y Teresa se niega a aceptar todas sus exigencias.

Por fortuna, el marido de la princesa, don Ruy Gómez, interviene en las disputas y consigue poner paz entre ellas. Con lo que, al cabo de un mes y medio, se inaugura el convento.

Pero a decir verdad, si Teresa ha soportado los caprichos de doña Ana durante todo este tiempo es por otro motivo: la posibilidad de fundar un convento de frailes.

Resulta que Teresa ha conocido en Madrid
a dos religiosos italianos que quieren llevar una vida retirada.
Y don Ruy les ha ofrecido una ermita
en Pastrana para que se instalen allí.

Teresa habla con ellos y les da las normas de la comunidad.
Y aunque al principio dudan del proyecto
porque lo impulsa una mujer,
pronto se convencen de la seriedad de sus propósitos
y aceptan unirse al mismo.

Una vez convencidos los frailes,
la religiosa gestiona muy rápido los demás trámites,
y en julio de 1569 queda inaugurado el segundo convento
de frailes descalzos.
Un convento que, con el tiempo, acogerá a muchos novicios¹⁰
y que tendrá una gran importancia en la orden.

Algo que no ocurrirá con el convento de monjas.
Porque si bien doña Ana les proporciona lo que necesitan,
también es verdad que las religiosas no tienen más remedio
que sufrir sus exigencias y su mal carácter.

La situación se vuelve insostenible cuando muere don Ruy
y, durante algún tiempo, doña Ana entra en el convento.
Como era de esperar, los conflictos aumentan
y en 1574, Teresa decide trasladar la comunidad a Segovia.

¹⁰ Los novicios son las personas que ingresan en un convento para hacerse monjes o monjas.

El convento de las monjas descalzas de Pastrana
será el único convento fundado por Teresa
que acabará cerrando sus puertas.

18. Salamanca y Alba de Tormes

Poco después de dejar Pastrana, un jesuita le pide a Teresa que funde un convento de monjas en Salamanca.

La religiosa acepta el encargo enseguida:
le atrae esa ciudad por su famosa universidad
y por la presencia de hombres cultos en ella.

Los trámites avanzan rápido:
el jesuita gestiona los permisos necesarios,
un conocido les ayuda a alquilar una casa
y en otoño de 1570, Teresa y otra monja viajan a Salamanca
para asegurarse de que todo está preparado.

El convento se inaugura el 1 de noviembre.
Y mientras esperan la llegada de las demás hermanas,
las dos religiosas pasan solas la noche de difuntos.
Según nos cuenta Teresa, su compañera era muy miedosa.
Pero por suerte, el cansancio hizo que se durmieran pronto
y así la religiosa no tuvo que pasarse toda la noche
calmando a la otra.

Con el paso del tiempo y por diversos motivos,
las descalzas de Salamanca cambiarán dos veces de casa
antes de instalarse en el edificio definitivo.

Dos meses después de la fundación de este convento,
Teresa recibe la petición de fundar otro.
El lugar propuesto es Alba de Tormes,
un pueblo cercano a Salamanca.

La religiosa cree que el pueblo es demasiado pequeño
para que el convento pueda sobrevivir de limosnas.
Pero igual que hizo en Malagón,
decide aceptar una cantidad de dinero para mantenerlo
con la condición de que las monjas vivan en la pobreza.

De este modo, el proyecto se pone en marcha.
Doña Teresa, la mujer que ha donado la casa de Alba
a la comunidad de las descalzas, está entusiasmada.
Por fin ha conseguido hacer realidad uno de sus deseos.

Después de muchos años de sufrimiento y rezos
porque ella y su marido no conseguían tener hijos,
doña Teresa escucha una voz que le aconseja
dedicar sus esfuerzos a otro objetivo.
Y además de escuchar la voz,
también tiene una visión donde aparece la casa de Alba.

Es entonces cuando decide invertir su fortuna
en la creación de un convento de religiosas allí mismo.
Y el convento queda inaugurado a finales de enero de 1571.

19. Superiora de la Encarnación

En 1571 Teresa tiene 56 años.

Pero a pesar de la edad, su actividad no disminuye.

Siempre está de viaje, camino de alguno de sus conventos, para resolver los problemas que allí van surgiendo.

Un día, mientras la religiosa pasa una temporada en Ávila, recibe la propuesta de ocupar el cargo de superiora del convento de la Encarnación.

Ante este ofrecimiento, Teresa duda:

el trabajo no le interesa, sabe que será difícil

y no quiere abandonar sus proyectos.

Sin embargo, acaba aceptando el cargo.

Según nos cuenta más adelante, este cambio de opinión se produjo después de una conversación con Dios.

En ella, la religiosa le pedía que protegiese a su hermano, que años atrás se había marchado a América.

— Señor, si un hermano tuyo estuviese en peligro, yo haría cualquier cosa por salvarlo — le dijo Teresa.

A lo que Dios repuso:

— Las monjas del convento de la Encarnación son mis hermanas y tú no quieres ayudarlas.

Tras escuchar estas palabras,
Teresa deja a un lado sus dudas y acepta el cargo.

Los primeros días en la Encarnación son muy duros.
Las monjas no quieren a Teresa y se lo hacen saber.
Pero poco a poco y con mucha paciencia,
la religiosa consigue que se produzca un cambio.

En primer lugar, instala una imagen de la Virgen
en la silla de la superiora.

—La superiora de este convento es la Virgen
—les dice con humildad—. Yo solo soy su servidora.

En segundo lugar, consigue la ayuda de varios amigos
para remediar la pobreza extrema en que se encuentra
el convento.

Y en tercer lugar, favorece la vida espiritual de las monjas
reduciendo el número de visitas e incorporando a fray Juan
como nuevo confesor de la comunidad.

Con el paso del tiempo, Teresa está cada vez más satisfecha:
la actitud de las monjas mejora, su dedicación a Dios aumenta
y ella se siente en paz con el cargo de superiora.
A pesar de todo, la religiosa no descuida sus proyectos
y de vez en cuando sale para visitar conventos.



Dos años después de entrar en la Encarnación,
pide permiso para fundar un nuevo convento en Segovia.
Esta vez no hay ningún problema con los trámites
ni con la búsqueda de casa.
Una viuda adinerada aporta todo lo que hace falta.
Y es tanta su implicación, que ella y su hija acaban
uniéndose a la comunidad de las descalzas.

Pero la tranquilidad dura poco.
Justo después de la inauguración del convento,
las monjas reciben la visita de un delegado del obispo
que les prohíbe que allí se celebren más misas.

Tras los primeros momentos de confusión,
Teresa descubre que ha habido un malentendido.
Resulta que el obispo les había dado su permiso de palabra
y que el delegado no sabía nada.
Y como no tienen ningún documento que lo confirme,
la religiosa se ve obligada a recurrir a sus amigos
para hacer que el delegado levante la prohibición.

Unos meses más tarde, Teresa traslada a Segovia
a las monjas del convento de Pastrana
y se pone a buscar una casa más adecuada.
Aunque la tarea no es fácil y surgen muchas dificultades,
las monjas se instalan en el nuevo edificio
a finales de septiembre de 1574
y se celebra una misa.

20. La sorpresa de Andalucía

Después de resolver los problemas de Segovia,
y finalizada la etapa de superiora en la Encarnación,
Teresa se plantea descansar una temporada.
Pero, una vez más, le resulta imposible.

Un año antes le habían encargado la fundación
de un convento en Beas de Segura, un pueblo de Jaén.
El proyecto atrae a Teresa por la distancia
y porque no ha estado nunca en tierras andaluzas.
Así que acepta el encargo
y empieza a tramitar los permisos necesarios.

A principios de 1575, Teresa inicia el largo viaje
de Valladolid a Andalucía.
La acompaña un grupo de monjas y dos ayudantes.
Las religiosas aprovechan el trayecto para visitar
los conventos de Medina, Ávila, Toledo y Malagón.

Y cuando por fin llegan a Beas, casi dos meses después,
se encuentran con que la casa ya está preparada.
El nuevo convento se inaugura el 25 de febrero
con la aprobación general de todo el pueblo.

La facilidad con que se funda el convento no es casual.
Catalina Godínez, la persona que financia el proyecto,
quiere unirse a la comunidad de las descalzas
y lleva años esperando la oportunidad de hacerlo.

Catalina es hija de un matrimonio acomodado
no demasiado religioso.
Pero un día lee la inscripción de un crucifijo
y siente la necesidad de llevar una vida más humilde
y ponerse al servicio de Dios.

Como sus padres no le permiten hacerse monja,
la joven decide vivir como si lo fuera.
No sale de casa, pasa mucho tiempo rezando,
hace sacrificios y crea una escuela de religión para niñas.
Tras superar varias enfermedades,
Catalina se pone en contacto con Teresa
y empieza a trabajar en la fundación del nuevo convento.

Durante el tiempo que la religiosa pasa en Beas,
también se produce un encuentro muy importante:
Teresa conoce al padre Gracián
y enseguida se establece entre ambos una gran amistad.
Tanto es así, que la religiosa no dudará en describir
aquellos días como los mejores de su vida.

El padre Gracián es un hombre íntegro, culto y tranquilo. Teresa admira y comparte su debilidad por la Virgen, su preferencia por la oración, su honestidad, su sencillez, su capacidad de liderazgo y su disposición para ayudar. Y el padre Gracián corresponde a su amiga con el mismo afecto y admiración.

Tiempo después, Teresa recordará la alegría del encuentro:

«Me sentía tan feliz
que no me cansaba de darle las gracias a Dios».

21. Alegría y tristeza en Sevilla

Del encuentro con el padre Gracián surge la idea de fundar un convento de frailes descalzos en Sevilla. Teresa solo tiene permiso para fundar conventos en Castilla, pero eso no la detiene. Además, el padre Gracián le asegura que contará con el apoyo del arzobispo y de mucha otra gente.

El viaje a Sevilla es muy duro: el sol es abrasador, el calor es sofocante, comen muy poco y las posadas donde paran a dormir no están en condiciones. Teresa se enfrenta a todos estos obstáculos con humor, pero su salud se resiente.

Cuando por fin llegan a Sevilla a finales de mayo, un compañero del padre Gracián les ha preparado una casa para que se instalen en ella. Sin embargo, esta primera alegría dura poco. Resulta que el padre Gracián estaba equivocado: ni el arzobispo ni los vecinos están contentos con su llegada.

A pesar de todo, se celebra misa y se inaugura el convento, pero el arzobispo tarda mucho tiempo en ir a visitarlo. El día que lo hace, Teresa habla con él. Y como ha ocurrido con mucha otra gente, sus palabras consiguen que el arzobispo cambie de actitud y que, en adelante, ayude a la comunidad y la tenga presente.

Pero los problemas no acaban ahí.
La pobreza no está bien vista en una ciudad rica como Sevilla.
Y a Teresa le cuesta encontrar una casa más adecuada
donde instalar a la comunidad.

Si a estas dificultades añadimos el calor
y la extrañeza de encontrarse en una tierra que no es la suya,
entenderemos que la religiosa se sienta insegura.

«Nunca me he sentido más débil y cobarde que en Sevilla»,
reconocerá más adelante.

Durante los meses que pasa en Sevilla,
Teresa también ha de resolver un problema con la Inquisición.
La Inquisición era un tribunal muy severo que juzgaba
a los religiosos que no respetaban las normas de la Iglesia.
Resulta que una monja que había pasado un tiempo
en un convento de descalzas ha denunciado a Teresa
por mal comportamiento.

Pero Teresa no teme a la Inquisición.
Sabe que su conducta es correcta y que cuenta con el apoyo
de sus confesores, de sus amigos y de Dios.
Por lo que este conflicto con la Inquisición solo servirá
para aumentar su prestigio, reconocer su buena labor
y destacar su bondad.

Durante el verano, Teresa vive momentos buenos y malos. Entre los malos están las presiones que recibe desde Roma para que deje de fundar conventos. Y también los malentendidos que rompen su amistad con el padre Rubeo.

El padre Rubeo solo le había dado permiso para fundar conventos de frailes descalzos en Castilla. Y ahora se siente traicionado porque Teresa acaba de inaugurar uno en Andalucía.

Por suerte, estas situaciones que le causan tanta tristeza quedan compensadas por momentos de satisfacción: los que le proporciona hacer nuevos amigos y, sobre todo, la llegada de dos de sus hermanos de América.

El reencuentro con sus hermanos después de 35 años supone una gran alegría para Teresa. Más aún porque uno de ellos se quedará a su lado para ayudarla a llevar a cabo sus nuevos proyectos. Además, la religiosa conoce a su sobrina Teresita, de 9 años, que ingresa en la comunidad de las descalzas de inmediato.



22. Las jóvenes de Caravaca

Antes de dejar Sevilla, Teresa recibe el encargo de fundar un nuevo convento en Caravaca, un pueblo de Murcia.

La propuesta la hacen tres jóvenes que se han encerrado en una casa después de escuchar el sermón de un jesuita. Quieren que allí mismo se funde un convento de descalzas y están dispuestas a aportar todo lo que poseen.

Aunque Caravaca está muy lejos de Sevilla y Castilla, la determinación de las jóvenes impresiona a Teresa, que, después de pensarlo, se decide a ayudarlas. Y mientras la religiosa tramita los permisos, dos de sus ayudantes viajan a Caravaca para asegurarse de que puede confiar en las chicas.

Todo sale como esperaba, y el 1 de enero de 1576 se celebra la primera misa en el nuevo convento de Caravaca. Teresa tiene que resolver algunos asuntos en Sevilla y no puede estar presente, pero envía en su lugar a un grupo de monjas y a dos frailes descalzos. El pueblo de Caravaca los recibe con entusiasmo y la inauguración del convento es todo un éxito.

Mientras tanto, Teresa se esfuerza por encontrar una casa adecuada para el convento de Sevilla. Y cuando por fin la encuentra y la deja preparada, sus amigos y el arzobispo insisten en inaugurarla con una ceremonia solemne.

Así pues, organizan una procesión desde la parroquia y adornan las calles y el patio interior de la casa. Y el momento más emotivo llega cuando el arzobispo se arrodilla ante Teresa y le pide que lo bendiga.

23. Años de retiro

Tras la fundación de los conventos de Sevilla y Caravaca, Teresa vuelve a Toledo decidida a obedecer las órdenes que le llegan de Roma.

Por un lado, no debe fundar más comunidades.

Y por el otro, la obligan a recluirse en un convento.

Empieza así una época de dudas y sufrimiento caracterizada por los problemas internos de la orden. Resulta que las carmelitas no aceptan el movimiento de renovación que lidera Teresa y critican con dureza a las comunidades de descalzos.

Y para desesperación de la religiosa, tanto el padre Gracián como fray Juan de la Cruz sufren persecuciones.

El conflicto durará varios años y solo se resolverá cuando los descalzos se conviertan en una orden separada.

Durante esos años de reclusión, Teresa no pierde el tiempo. Porque si bien no puede fundar conventos, sí puede escribir. Animada por el padre Gracián, termina de redactar *Las fundaciones*, el relato de la inauguración de todos sus conventos.

Las fundaciones es una obra diferente a las anteriores.
Es un libro de historia y un libro espiritual al mismo tiempo.
De historia, porque narra hechos reales
y también la vida de algunas personas ejemplares.
Y espiritual, porque aconseja a las monjas
y las anima a seguir adelante.

El texto original de este libro se conserva
en la biblioteca de El Escorial, en Madrid.

Además de *Las fundaciones*,
Teresa aprovecha el tiempo que pasa en Toledo
para escribir su obra más importante: *Las moradas*,
también conocida con el nombre de *El castillo interior*.

Una vez más, es el padre Gracián quien se lo pide.
Y Teresa, obediente, se pone a escribir,
a pesar de los conflictos a los que se enfrenta
y de los fuertes dolores de cabeza que padece.

Las moradas es el libro que recoge el pensamiento teresiano.
En él, la religiosa compara el alma con un castillo de cristal.
Un castillo con 7 habitaciones que se corresponden
con las 7 fases que hay que superar mediante la oración
para alcanzar la unión con Dios.

El texto original de *El castillo interior* se conserva
en el convento de las descalzas de Sevilla.

Libro de la vida, Camino de perfección, Las fundaciones
y *Las moradas* son los libros más importantes
y conocidos de Teresa.

Pero su obra no se detiene aquí.

La religiosa también escribe libros con consejos
para las hermanas que dirigen sus conventos.

En estos textos expone los beneficios de la comunión,
poesías y un gran número de cartas.

Cartas que tratan todo tipo de temas,
desde problemas del día a día, hasta cuestiones espirituales.

Cartas que escribe a todo tipo de personas: familiares, amigos,
monjas y frailes, funcionarios e incluso al rey.

Cartas que nos muestran el carácter siempre amable
y afectuoso de la religiosa.

Gracias a estas cartas podemos también comprobar
que es posible entregarse a Dios y, al mismo tiempo,
ayudar a las personas más necesitadas.

La vida de Teresa así lo demuestra.

24. Otra vez en marcha

El retiro forzado de Teresa dura alrededor de tres años, primero, en Toledo y, luego, en Ávila.

A mediados de 1579, con 64 años, es cuando le permiten volver a salir.

Antes del retiro, Teresa había recibido una carta del sacerdote de Villanueva de la Jara, un pueblo situado entre Cuenca y Albacete.

Según decía, 9 mujeres se habían instalado en una ermita decididas a fundar una comunidad de descalzas.

Al principio, Teresa se resiste a aceptar la propuesta de fundar un convento en Villanueva de la Jara: el pueblo es muy pequeño, será difícil mantener el convento y tiene dudas respecto al aguante de las mujeres.

Pero a medida que pasa el tiempo, la determinación de las mujeres va en aumento. Igual que crece el apoyo del sacerdote, los vecinos y el ayuntamiento del pueblo.

Cuando Teresa y sus acompañantes llegan a Villanueva,
el pueblo entero lo celebra con alegría.
Las campanas de la iglesia suenan sin cesar,
los miembros del ayuntamiento salen a darles la bienvenida
y todos participan en una procesión que los lleva a la ermita.
Allí, las mujeres que quieren fundar el convento
reciben a la religiosa con los ojos llenos de lágrimas.

El convento se inaugura el 25 febrero de 1580
y Teresa pasa un mes en el pueblo.
Un mes que le permite conocer la vida de las 9 mujeres
y admirar su capacidad de entrega y sufrimiento.

«Eran pobres, trabajaban mucho para ganar algún dinero
y dormían poco para poder dedicarse a la oración.
Prefiero fundar una comunidad con mujeres como estas
que con otras más ricas y con más medios»,
escribirá Teresa más adelante.

25. Buena acogida en Palencia y Soria

Después de visitar algunas de sus comunidades,
Teresa llega en verano a Valladolid.
Allí la espera el obispo de la ciudad,
que quiere fundar un convento en Palencia.

Sin embargo, la religiosa se pone muy enferma
y cuando se recupera, se siente demasiado débil
para afrontar el proyecto.
Los amigos tratan de animarla y convencerla,
pero una vez más es la voz de Dios la que le da fuerzas:

—¿De qué tienes miedo? —le pregunta—.
¿Acaso no he estado siempre a tu lado?

Así pues, Teresa se pone a trabajar enseguida.
Y después de tramitar por correo el alquiler de una casa,
emprende el viaje de Valladolid a Palencia.

El trayecto está lleno de dificultades:
la lluvia ha estropeado los caminos y hay mucha niebla.
Pero el esfuerzo merece la pena.
Los palentinos reciben a las monjas con entusiasmo
y Teresa los recordará como gente de gran bondad y nobleza.

A pesar de la facilidad con que se ha gestionado todo,
a Teresa no le gusta la casa que ha alquilado
y decide buscar otra.
Para remediar el problema, el obispo le ofrece una ermita.
Y aunque no es la solución ideal,
la religiosa acepta la oferta y compra las casas
que hay junto a ella para instalar allí el convento.

El 26 de mayo de 1581, la comunidad de descalzas
se traslada al nuevo convento.
Y para celebrarlo, se organiza una procesión
en la que participa el obispo, delegados del ayuntamiento,
otras órdenes religiosas y un gran número de vecinos.

Mientras Teresa está en Palencia,
los frailes descalzos se constituyen en orden independiente
y al padre Gracián le asignan un cargo de importancia.
La religiosa recibe la noticia con satisfacción y alivio.
Por fin se ha hecho realidad algo que esperaba
desde hacía mucho tiempo.

Tres días después de fundar el convento en Palencia,
Teresa viaja a Soria.
El obispo de esa ciudad le ha encargado una fundación
en nombre de una señora a la que confiesa.
La religiosa acepta el encargo de buena gana:
tiempo atrás, el obispo fue confesor suyo
y le hace ilusión volver a verlo y hacerle algunas consultas.



El viaje de Palencia a Soria transcurre con comodidad y sin problemas.

Y cuando Teresa y sus acompañantes llegan a su destino, los vecinos se reúnen para darles la bienvenida.

La señora interesada en fundar el convento lo tiene todo preparado: casa, dinero para mantenerla y una iglesia que le ha cedido el obispo.

El convento de Soria se inaugura el verano de 1581.

Teresa lo recordará satisfecha por lo fáciles que resultaron todas las gestiones.

26. El arzobispo de Burgos

A finales de 1581, fray Juan de la Cruz se presenta en Ávila.
Quiere llevarse consigo a Teresa para fundar
un convento en Granada.

Pero Teresa tiene 66 años y la salud delicada,
y no se ve capaz de emprender un viaje tan largo.
Además, está trabajando en otra fundación en Burgos.

El convento de Burgos lleva mucho tiempo en espera.
Pero cuando doña Catalina, una viuda rica,
consigue el permiso de la ciudad para inaugurarlo,
Teresa se traslada allí, a pesar de su estado y del frío.
Esta vez, además de un grupo de monjas
la acompaña el padre Gracián.

El trayecto de Ávila a Burgos resulta penoso.
Hace frío, el campo está nevado
y corren el peligro de embarrancar los carros.
Los viajeros tardan una semana en llegar a su destino.
Allí los recibe doña Catalina, que los acoge en su casa.
Pero a pesar de las comodidades,
Teresa cae enferma y tiene que guardar cama.

A la enfermedad de la religiosa se suma otra dificultad:
el arzobispo de Burgos se opone a la fundación del convento
porque las monjas no tienen casa ni medios para mantenerla.

El problema del dinero se resuelve enseguida gracias a doña Catalina, que se ofrece a financiar el proyecto. Pero el problema de la casa tarda más en solucionarse. Tendrá que pasar un mes y medio antes de que los amigos de Teresa encuentren una que sea adecuada y esté en venta.

A pesar de todo, el arzobispo de Burgos se sigue negando a darles permiso para celebrar misas en el convento. Por este motivo, Teresa recurre al arzobispo de Palencia, quien, después de una larga conversación, consigue que el de Burgos cambie de opinión.

Por fin, en mayo de 1582, se celebra la primera misa en el convento de las descalzas de Burgos. Y al día siguiente, el arzobispo las visita y les pide disculpas por su comportamiento.

Teresa se queda en el convento hasta finales de julio, pero el padre Gracián sale de inmediato hacia Soria. Cuando se despiden, ninguno imagina que será para siempre.

27. Últimos días

A finales de julio de 1582, con 67 años,
Teresa inicia el viaje de vuelta a Ávila.
Será el viaje más duro de todos los que ha emprendido.
El motivo no es el calor, ni el frío, ni las incomodidades,
sino la mala salud y los problemas personales.

El malestar empieza en Palencia,
donde Teresa se entera de que dentro de la Iglesia
hay gente que critica con dureza al padre Gracián.

Aunque lo peor sucede en Valladolid.
Aquí, la religiosa discute con dos de sus sobrinas
por temas de herencia.
Una de ellas, superiora de la comunidad de descalzas
de la ciudad, le pide que se vaya.
Y Teresa deja Valladolid decepcionada y muy disgustada.

Pero las discusiones no terminan allí.
Al pasar por el convento de Medina del Campo,
la religiosa también se enfrenta con la superiora.
Y para acabar de complicar la situación,
se ve obligada a desviarse del trayecto para visitar
la comunidad de Alba de Tormes.

Han pasado casi dos meses desde que salió de Burgos
y Teresa se siente débil, enferma y agotada.
A los disgustos personales se suma el hambre,
y cuando por fin llega a Alba de Tormes,
la religiosa no tiene fuerzas para levantarse de la cama.

Teresa intenta recuperarse para llegar a Ávila,
pero pronto advierte que la enfermedad no se lo permitirá.
Sabe que se está muriendo y no siente ningún miedo.
Por un lado, ya ha cumplido la misión que se había propuesto.
Y por el otro, confía en unirse a Dios cuando haya muerto.

El día 3 de octubre la religiosa parece recuperar el ánimo
cuando un sacerdote la visita para darle la última comunión.

—¡Oh, Señor, qué alegría! —exclama—.
Es hora de dejar este mundo para estar a tu lado.
Gracias por todo lo que me has dado.

Teresa también aprovecha este momento de lucidez
para dirigirse a las monjas.
Les pide que sean fieles a las reglas de la comunidad
y que la perdonen por sus errores.

A partir de entonces, los suspiros se alternan
con las súplicas y los agradecimientos.
Hasta que al final se hace el silencio.
Es el 4 de octubre de 1582.



28. La herencia de Teresa

La muerte de Teresa de Jesús hizo crecer su fama.
Sus seguidores continuaron fundando conventos
por todos los rincones de España,
y cruzaron la frontera para instalarse en muchos países
de Europa, América, África y Asia.

Mientras la religiosa estuvo viva, muchos la trataron de santa.
Pero Teresa nunca les prestó atención.
Como era tan humilde, siempre consideró que exageraban
y que no se merecía ese honor.

Al morir, nadie puso en duda la santidad de la religiosa.
Y así, después de cumplir con todos los trámites necesarios,
Teresa de Jesús fue declarada santa el 12 de marzo de 1622.

Pero la fama de Teresa no solo creció por ese motivo.
La calidad de su obra literaria también despertó admiración
por todo el mundo.
Muy pronto, el rey Felipe II pidió todos sus manuscritos
para la biblioteca de El Escorial.
En 1583, se publicó *Camino de perfección*.
Y en 1588, fray Luis de León editó toda la obra de la santa.

A partir de entonces, la edición y la traducción de sus escritos se ha ido multiplicando hasta el día de hoy, igual que el número de sus lectores.

Varios motivos explican este éxito:

En primer lugar, Teresa es capaz de transmitir su pensamiento religioso y su relación con Dios, a la vez que da consejos y nos sirve de guía.

En segundo lugar, el contenido de sus libros va más allá del tema de la religión para adentrarse en las experiencias que la religiosa vivió.

Y para terminar, Teresa consigue acercarse al lector gracias a un estilo sencillo, directo y honesto, muy parecido a una conversación.

En 1970, el papa Pablo VI proclamó a santa Teresa doctora de la Iglesia.

La religiosa se convirtió así en la primera mujer que conseguía este reconocimiento por su capacidad para enseñar y dar ejemplo, por el gran número de personas que la han seguido, y por el mensaje que ha difundido a lo largo del tiempo.

Un mensaje todavía válido y universal, que reconoce la pequeñez del hombre ante la grandeza de Dios, la necesidad de comunicarse con él mediante la oración y la obligación de difundir su bondad y sus obras.

Si bien santa Teresa de Jesús no fue perfecta, tenemos que reconocer que estuvo muy cerca de serlo. Al menos eso es lo que intentó a lo largo de su vida para estar cerca de Dios.

Bibliografía básica

- *Libro de la vida*. Barcelona: Penguin Random House, 2015. Col. Penguin Clásicos.
- *Camino de perfección*. Barcelona: Espasa, 2015.
- *Libro de las fundaciones*. Barcelona: Espasa, 2015.
- *Las moradas* o *El castillo interior*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.

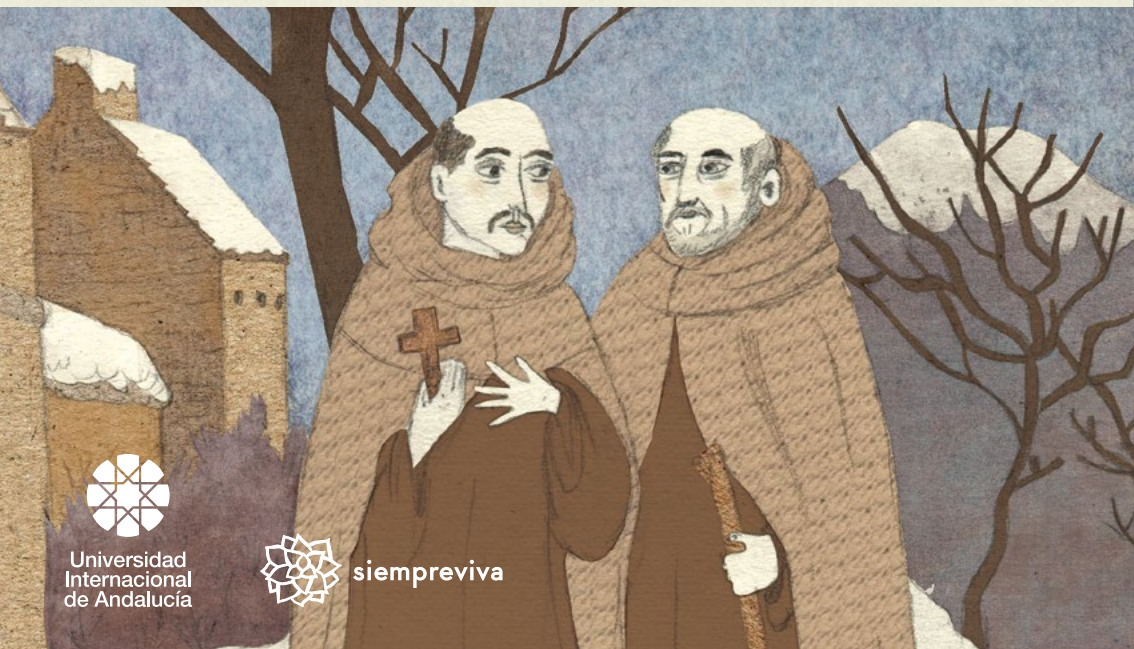


Santa Teresa de Jesús fue una mujer extraordinaria que se avanzó a su tiempo.

Tuvo la fuerza necesaria para liderar un movimiento de reforma dentro de la Iglesia en una época en que las mujeres no tenían voz ni voto.

También fue capaz de transmitir su pensamiento religioso a través de una obra literaria de gran calidad, sin renunciar a un estilo sencillo, claro y directo, que le permitió acercarse a un gran público.

Esta biografía de santa Teresa de Jesús fue nuestra pequeña aportación a la celebración en 2015 del quinto centenario de su nacimiento. Con ella esperamos dar a conocer la singularidad de su vida y despertar el interés por la figura y la obra de la religiosa entre aquellos que no la conocen.



Universidad
Internacional
de Andalucía



siempre viva